



Behatokia

## Geometría política

Por lo que nos dicen las encuestas, en Euskadi vamos a una legislatura de geometría variable. Pero esta ha de emanar de un centro suficientemente transversal para colaborar con diferentes agentes en diversos ámbitos y momentos. Un puzzle geométrico

Por Enrike Zuazua, \* Matemático - Miércoles, 12 de Septiembre de 2012 - Actualizado a las 05:36h

La disciplina de la Geometría (geo= tierra, metría=medición) se acuñó y desarrolló para medir longitudes, áreas y volúmenes. Ya en el antiguo Egipto era una ciencia relevante. ¿Cómo si no, sin Geometría, construir las hermosas pirámides o los obeliscos de Luxor (uno de ellos luce en la place de la Concorde de París desde 1833)?

La Geometría es hoy una de las áreas más ricas e importantes de las Matemáticas, uno de sus grandes pilares. Las Matemáticas en su conjunto se han construido para entender el mundo y crear un entorno adecuado para el ser humano y, en ese empeño, ¿qué más importante que medir? Necesitamos medir distancias, áreas, volúmenes, para comunicarnos, para el transporte, para la construcción, para la agricultura, para la gestión y la gobernanza...

Como es habitual en todos los campos, no siempre los números más grandes son los más importantes. En Geometría pasa lo mismo. Así, el pequeño gran paso sobre la Luna en 1969 del astronauta Neil Armstrong, que nos dejó definitivamente el pasado 25 de agosto, nunca será olvidado. Es por eso que la Geometría irriga nuestra ciencia de mil maneras a través de la geometría descriptiva, la diferencial, la relativista, la fractal...

Pero el éxito de la Geometría ha desbordado los límites de las Matemáticas, la Ciencia y la Tecnología. Hoy podemos encontrarnos con nuevos términos acuñados como el de la *geometría política* y, en efecto, la política cada vez hace más uso de conceptos propios de la Geometría. Así, es frecuente que en política escuchemos hablar de geometría variable, de centro, de transversalidad,...

En Matemáticas, *geometría variable* es la propia de un medio heterogéneo, no homogéneo, es decir, del que tiene propiedades distintas de un lugar a otro. Es el caso típico de nuestras costas en marea baja donde se entremezclan arena seca, húmeda, pozos de agua en las orillas, mar, rocas... En política, se refiere a esas situaciones complejas, sin mayorías absolutas, en las que los gobernantes se ven obligados a pactar alternando socios en el tiempo con el objeto de sacar sus iniciativas adelante. En ciencia creo que, más que variable, hablaríamos de geometría alternante o cambiante, del inglés *switching*. Pero no creo que sea cuestión de cambiar el término ahora que nos hemos acostumbrado al de geometría variable.

Todos sabemos también lo que es el centro de un círculo o esfera. Es ese único punto mágico, tan estratégica y simétricamente posicionado, que realiza el milagro de que la distancia a cada punto de la frontera de la figura sea igual, como en la rueda de la bicicleta donde sus radios unen el centro con la llanta. Por cierto, en Matemáticas la definición de frontera corresponde perfectamente a nuestra intuición: Estamos en la frontera de algo cuando al caminar en una dirección entramos y en la otra salimos, lo mismo que ocurre en la muga que separa Iparralde y Hegoalde.

Transversal es lo que cruza o atraviesa, es lo opuesto a paralelo. Cuando la jabalina olímpica cae y se clava en la hierba del estadio adopta una configuración transversal. Si se desliza sobre la hierba, parándose, tumbada en ella, su posición es paralela. En política es, pues, transversal el agente o propuesta que tiene la potencialidad de convencer y ser aceptado por múltiples partes, atravesando fronteras.

Por lo que nos dicen las encuestas, en Euskadi vamos posiblemente a una legislatura de geometría variable. Pero esta ha de emanar de un centro suficientemente transversal como para poder colaborar con diferentes agentes en diversos ámbitos y momentos. Todo un puzzle geométrico.

Pero el puzzle se complica aún más cuando constatamos que el mapa político vasco no es un círculo sino más bien una elipse. La elipse es al círculo lo mismo que el balón de rugby al de fútbol. La elipse tiene ejes de longitudes distintas y su cociente determina su excentricidad. En la actualidad, las encuestas nos dicen que el eje abertzale es el de mayor longitud, frente al de los partidos estatistas. Y una elipse no tiene un centro en el sentido perfecto del círculo, sino dos focos, lo mismo que ocurre en el mundo del nacionalismo vasco que hoy gravita en torno a dos grandes polos.

Los dos ejes de la elipse nos dan una idea de lo que en Euskadi son las agujas que señalan el camino de la transversalidad: La combinación del impulso decidido de proyecto de país soberano con la necesidad de mantener ententes cordiales y constructivos con las superestructuras que suponen el Estado Español y, cada vez más, Europa.

El ganador de las elecciones posiblemente emerja de uno de esos focos. Pero la gobernanza exigirá de grandes dosis de transversalidad.

Es seguro que será la gente, seremos todos, los que decidamos. Pero puede que las encuestas no nos estén dando aún el resultado final. Son ya muchos años de avances pero también de problemas no resueltos, de frustración y, aunque dicen que en Euskadi menos, también de cierto enfado por la situación económica que vivimos. Y todo eso genera incertidumbre ante lo que votará cada uno en secreto y lo que dirán finalmente las urnas.

El problema parece, pues, a varias semanas de las elecciones, de imposible resolución o, como dijo Pierre de Fermat (1601-1665), abogado y legislador francés aficionado a las Matemáticas, "no es uno de los más fáciles con los que me he encontrado". Fermat pronunció esas palabras tras su infructuoso intento de probar analíticamente que la ley de la refracción de la luz de Snell (Willebrord Snellius (1580-1626)) se derivaba del principio de mínimo tiempo de recorrido. Yo siempre recomiendo a mis alumnos hacer como Fermat, al que no le fue tan mal pues pasó a la historia por un problema que no resolvió y que se convirtió en el famoso *Teorema de Fermat*: Antes de decir "no sé", siempre se puede intentar: "Esa pregunta no es de las más fáciles que me han hecho".

Estoy seguro de que en ambos focos del eje abertzale de la política vasca estos conceptos básicos de geometría política (centro y transversalidad) están bien asimilados. Sin embargo, los tiempos y el pasado pesan y es posible que a la izquierda abertzale la pendiente de la transversalidad se le haga todavía empinada. Pero es cierto también que el nacionalismo jeltzale debe marcar con claridad su posicionamiento para con el Estado para dar respuesta a una demanda social planteada ya desde hace demasiado tiempo. De ahí que se haya establecido el horizonte de 2015, compromiso más que exigente si tenemos en cuenta que apenas mediará la próxima legislatura cuando alumbremos ese año impar.

Ya solo falta la campaña y que los ciudadanos votemos. Después, a seguir trabajando en la no fácil construcción de un país mejor.

Cargando comentarios...



## Haz tu comentario

### Condiciones de uso

- No están permitidos los comentarios no acordes a la temática o que atenten contra el derecho al honor e intimidad de terceros, puedan resultar injuriosos, calumniadores, infrinjan cualquier normativa o derecho de terceros.
- El usuario es el único responsable de sus comentarios.
- Deia se reserva el derecho a eliminarlos.